



VALBUENA
CAPULLO
DE
NOVELA

PQ6572

v3

C37

1914

100858

R. C.



1020027452



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



OBRAS COMPLETAS
DE
D. ANTONIO DE VALBUENA

XXI

2.^a SERIE. — NOVELAS.

I

CAPULLOS DE NOVELA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

De venta en las principales librerías de España y América.

	Pias.
Ripios aristocráticos (7. ^a edición); un tomo en 8. ^o	3
Ripios académicos (4. ^a edición); un tomo en 8. ^o	3
Ripios vulgares (4. ^a edición); un tomo en 8. ^o	3
Ripios ultramarinos : cuatro tomos en 8. ^o (2. ^a edición).....	12
Se venden separados.	
Ripios geográficos (2. ^a edición); un tomo en 8. ^o	3
Fé de erratas del Diccionario de la Academia (4. ^a edición); cuatro tomos en 8. ^o	12
Se venden separados.	
Des-trozos literarios (2. ^a edición); un tomo en 8. ^o	3
Agua turbia , novela (2. ^a edición); un tomo en 8. ^o	3
La condesa de Palenzuela , novela; A buen tiempo , id.; Inconsecuencia , idem; La prueba de indicios , id.; Metamorfosis , id. Estas cinco novelas en un grueso tomo en 8. ^o , con el título de Novelas menores	3
Rebojos ; zurrón de cuentos humorísticos (2. ^a edición); un tomo en 8. ^o	3
Parábolas ; un tomo en 8. ^o (2. ^a edición), con retrato.....	3
Capullos de novela (4. ^a edición); un tomo en 8. ^o	3
Agridulces (políticos y literarios); dos tomos en 8. ^o (2. ^a edición agotada; la 3. ^a en prensa).....	6
Corrección fraterna ; un tomo en 8. ^o	3
Caza mayor y menor (sin metáfora); un tomo en 8. ^o , con el retrato del autor.....	3
Historia del corazón , idilio (agotada).....	1
D. José Zorrilla (biografía crítica).....	2
Pedro Blot (traducción de Paul Féval).....	2
Cuentos de afeitar (edición ilustrada).....	2
Sobre el origen del río Esla (con un mapa).....	2
El día y el de (notas gramaticales).....	1

EN PRENSA

Ripios eclesiásticos.

EN PREPACIÓ

Diccionario de la Lengua Castellana.
El beato Juan de Prado.
Ratoncito Nosémás, novela.

Los pedidos á los Sucesores de Hernando, Arenal, 11,
 y Quintana, 34, Madrid.

CAPULLOS

DE

NOVELA

D. ANTONIO DE VALBUENA

(MIGUEL DE ESCALADA)

CUARTA EDICIÓ, AUMENTADA

MADRID

EST. TIP. DE LOS HIJOS DE TELLO

Impresor de Cámara de S. M.

C. de San Francisco, 4

1914

100858

34520



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito
que marca la ley.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

PQ6572
.V3
C37
L924

AL EXCMO. SEÑOR

Marqués de Alhucemas

su afectísimo amigo

ANTONIO DE VALBUENA

PRÓLOGO

Antonio de Valbuena, con valentía, independencia, gracia, gusto y cultura, ha desenmascarado á literatos y críticos como Cañete; á poetastros aristocráticos y académicos, como Cheste y Molins, Menéndez Pelayo y Catalina; á estadistas hueros como Cánovas, y á todos esos sabios que sin haber estudiado son tenidos por doctos, á los que gráficamente llamaba en el siglo xvii Baltasar Gracian, en su *Criticon*, sabios de ventura ó de fortuna.

Y estos sabios, que no se distinguen por nada más que por el uniforme oficial, han querido vengarse haciendo alrededor del eximio escritor leonés la conspiracion del silencio y del aislamiento. ¡Empeño vano! Por bien que se trate de ocultar una luz, pronto se descubre.

Un amigo me ha contado que hace ya

muchos años, cuando Leopoldo Alas era joven y asiduo concurrente al Ateneo de Madrid, buscaba todas las noches con avidez *El Siglo Futuro*, para leer una seccion que se titulaba *Política menuda*, exclamando luego de saborear aquellos primores periodísticos: «El autor de *Política menuda* es el escritor que más me encanta y que más admiro.»

Más tarde, cuando los velos del anónimo fueron clareándose, el que escribía aquella seccion resultó ser Antonio de Valbuena, de quien desde entonces fué siempre *Clarín* un entusiasta admirador, á pesar de las diferencias políticas y religiosas que á ambos separaban: como que Valbuena solía llamar al Ateneo, tan amado de *Clarín*, «el blasfemadero de la calle de la Montera». Pero *Clarín*, cultísimo, de espíritu sutil y delicado, sabía apreciar en todo su valor las obras de Antonio de Valbuena, de quien decía poco despues en el *Madrid Cómico*: «Burla burlando y todo, ha demostrado en su *Ripios aristocráticos* grandes, originales y serios estudios del idioma, conocimientos variados de literatura, un buen gusto verdaderamente excepcional entre nosotros, pues el buen

gusto es lo que menos se suele ver por estos críticos de Dios; y además de todo esto, y sobre todo esto, ha probado que sabe escribir con gracia, con soltura; que es un escritor satírico tal como le piden nuestra lengua y nuestra raza, muy español en sus chistes, y con decir que es muy español queda dicho que es muy poco académico.»

El Padre Blanco, en su *Historia de la Literatura*, emite un juicio, en mi opinion acertadísimo, al decir: «No hay quien iguale á Valbuena en vis cómica, en mágica facilidad para provocar la risa franca y estrepitosa, ni en castizo y donairoso decir.»

Luis Bonafoux, contendiendo con otro satírico á quien atribuía predileccion por la manera francesa, le decía: «¿Quiere usted un escritor satírico á la española, español neto, de una costilla de Quevedo?... Ahí le tiene usted: Valbuena.»

Pero escribiendo el prólogo á las novelas y los cuentos de Antonio de Valbuena no hay para qué hablar del crítico ni del escritor satírico, á quien conoce todo el mundo. Precisamente creo que ha perjudicado mucho á las novelas de Valbuena, haciendo que

hayan sido menos leídas de lo que merecen, el ser tan conocido su autor como crítico, el haber sido tan leídos sus libros de crítica literaria en España, en América, en todos los países de lengua española, y aun en algunos otros, como Italia, donde también conocen y leen, según dice un crítico de allí, al *autore dei gustosissimi Ripios*.

Y bien se explica este fenómeno, por muy extraño que parezca; porque los lectores que se han recreado leyendo los *Ripios* y la *Fe de Erratas del Diccionario*, que han gozado lo indecible con aquellas críticas graciosísimas, pero viriles, fuertes, despiadadas..., hay hasta quien las llama crueles, aunque sin razón, pues nunca es crueldad la justicia; los lectores, digo, que han saboreado aquellas tan apetitosas acerbidades, no se figuran, no imaginan que en obras del mismo autor hayan de encontrar las exquisiteces de espíritu, las ternuras sublimes que hay en *Agua Turbia* y en *La Condesa de Palenzuela*; no pueden concebir, ni aún sospechar, que la misma pluma que tan vigorosamente ha fustigado académicos, aristócratas y hasta obispos, haya podido dibujar figuras tan atrayentes, tan delicadas y tan

hermosas de cuerpo y alma como *Isabel*, la heroína de *Agua Turbia*, como la condesita de la *Ultrapatiana*, ó como Luisa la de *¡A buen tiempo!* Y por eso no es fácil que esos lectores, regostados y engolosinados en las sabrosas críticas de Valbuena, busquen las novelas ni hagan por leerlas, aun siendo tan bellas, tan conmovedoras, tan interesantes.

Del precioso idilio de Núñez de Arce ha dicho Valbuena: «¡Cuidado que es hermoso el idilio! ¡Con decir que le he leído muchísimas veces y todavía no le puedo leer sin que se me salten las lágrimas!»

Esto mismo que él dice del idilio, puede decirse de algunos de sus cuentos y sus novelas. Ni *La prueba de indicios*, ni *¡A buen tiempo!*, ni *Agua Turbia*, se pueden acabar de leer con los ojos enjutos.

El ilustre periodista y crítico Manuel Bueno, dice hablando de estas obras, que «Valbuena es el más castizo, el más rico de vocabulario, y, ello no obstante, el más sobrio de los escritores españoles, por lo que su notoriedad es extensísima, fuera de la urbe en que se mueven y disputan los que aspiran á asegurarse crédito con la pluma, y á

que cunda si le ganaron», y añade: «Amo yo mucho á estos escritores castos de pluma.»

El gran Diccionario Enciclopédico de Montaner y Simon, redactado por nuestros primeros escritores, dice en la nota biográfica de Valbuena, despues de haberle dado á conocer como crítico:

«En los cuentos y narraciones que ha venido publicando en la *Ilustracion Artística* y ha coleccionado con otros inéditos en dos tomos, uno titulado *Capullos de Novela* y otro *Novelas Menores*, pueden verse sus cualidades de novelista; prosa castiza y fácil, observacion fina y sobria...»

Efectivamente, sus notas características son la delicadeza y la sobriedad, tanto en la parte literaria como en el sentido moral.

En sus novelas y cuentos muestra Valbuena, como en todos los demás trabajos literarios, su ingenio vivo y ágil, y su inventiva inagotable. No se descubre allí el menor asomo de tortura en la invencion de la fábula, á pesar de lo cual todos ellos ofrecen una originalidad encantadora.

Y es que Valbuena busca sus asuntos dentro de la realidad, por comprender que lo que existe supera en belleza infinitamen-

te á cuanto pueda concebirse. No hace lo que algunos escritores modernistas, que creen que la originalidad consiste en imaginar niñerías ó locuras. El realismo de Valbuena es sano, castizo, tan sanamente cristiano y español que da gozo; y dotado de ese buen gusto que tanto le distingue, se apodera de la belleza exteriorizándola con poético colorido y delicado gracejo: llega al alma.

Al aparecer *Novelas Menores*, escribía el poeta Salvador Rueda en una revista llamada *La Gran Via*:

«No siendo esto posible (una crítica extensa), por la índole de esta clase de revistas, sólo podemos echar de golpe, y sin razonarlo, un haz de flores sobre libro tan hermoso, tan lleno de sustancia literaria, tan primorosamente escrito, y en el cual, Valbuena, demuestra cumplidamente lo que hace tiempo (desde que leímos su otra obra, *Capullos de novela*) tenemos de sobra sabido, y es que el concienzudo crítico, famoso en España y en todas las Américas, es un novelista de cuerpo entero. Interés, originalidad, accion, caracteres, pinturas á la pluma, ambiente, entonacion, todo está admirable-

mente dispuesto dentro de planes armónicos, desarrollados por la pluma magistral del novelista á la vez que poeta. Las personas cultas que deseen pasar un día de goce estético, lean esta obra encantadora del insigne escritor.»

De *Agua turbia* se han hecho largos y concienzudos estudios críticos, que siento no poder reproducir. Uno comenzaba:

«Es *Agua turbia* una preciosísima novela, en la que no sé qué admirar más, si las bellezas del estilo en que está escrito, ó la sublimidad de pensamientos en que abunda. No hay en ella un solo personaje *desdibujado*, como se dice ahora; todos los que se presentan á la vista del lector aparecen tan perfectamente copiados del natural, que se le figura verles y oírles.»

De otro estudio, suscrito, por cierto, con las iniciales de un brillante escritor y poeta, que hace años guarda un silencio lamentable, son estos párrafos:

«Profundo conocimiento del idioma, reflejado en locuciones castizas y expresivas; raras dotes de imaginación, á su vez reflejadas en la variación y amenidad de episodios, en la creación de tipos y en descrip-

ciones vivas y palpitanes: Todas estas envidiables cualidades ostenta reunidas la novela *Agua turbia*.

»Pinta el autor, obligando á recordar la fuerza descriptiva de Pereda, los risueños paisajes y pintorescas playas de las regiones astúricas, haciéndonos respirar el ambiente impregnado de emanaciones marinas, y encantándonos con la sencillez de las costumbres populares que describe, no á la manera algo convencional y empalagosa de Trueba, sino con los colores y la poesía de la verdad, arrancadas, por decirlo así, de la naturaleza misma. ¡Qué descripción la del amanecer el día de la Magdalena en la Festosa!...»

«En la pintura de los tipos, nos parece el señor Valbuena mejor si cabe que en la de los paisajes. El tipo gitanesco é interesante de la mejicana es de primer orden, y el de Isabel, con su alma de mártir, una verdadera creación.»

Y concluye con este párrafo, confirmatorio de la idea que atrás dejo apuntada:

«Nosotros, lectores entusiastas de los *Ripios* y los *Des-trozos literarios*, creíamos que el señor Valbuena sólo sabía dar la nota có-

mica y caricaturesca; ahora hemos visto que sabe apoderarse del lector, impresionarle y conmoverle, que son las principales dotes de un buen novelista.»

Tan conocida es del público *Agua turbia*, y tan unánimes han sido en su favor y elogio los juicios de la crítica, que, por mi parte, despues de haber trascrito los que el lector acaba de ver, me limito á confesar que fué agradabilísima la emocion que me produjo la lectura de dicha obra, viendo á través de sus páginas pasearse el alma noble de Valbuena, dulcemente enamorada de lo bello y de lo bueno, y al mismo tiempo, recta, inflexible, nunca dispuesta á las claudicaciones.

Así como se ha dicho, en general con razon, que la novela es la épica de la edad actual, es muy probable que el cuento sustituya á la novela en tiempos futuros.

De ahí la importancia del cuento en la Historia de la Literatura contemporánea. Nuestros descendientes estudiarán en el cuento las costumbres, caracteres y aficiones de la época actual.

Más que cuentos, los de Valbuena, por lo

menos los contenidos en este tomo, son, como el mismo autor los llama *Capullos de novela* ó novelas en capullo, pues no difieren de la novela nada más que en la extension.

Lo que decía *Clarín* de Pereda, que se parecía al Shah de Persia, en lo de llevar siempre consigo tierra de su patria, se puede tambien decir de Valbuena, pues en algunos de sus cuentos, *La boda de Isidoro* y *El caballo del Diablo*, entre otros, ha colocado la accion de sus creaciones en su tierra, á la que profesa grande amor.

Describe la naturaleza sin detenerse en lirismos cursis; la pinta sobriamente, comunicando al lector la impresion que le ha producido. En las novelas y cuentos de Antonio de Valbuena, se ve claramente el paisaje de Leon, de Castilla y de otras regiones de España; cuanto es necesario para el desarrollo del asunto.

Contrayéndome ahora á este libro, ó á este ramillete de *capullos*, difícil sería señalar los mejores, pues, áun perteneciendo todos á un mismo tipo, son muy diferentes. Los hay rurales, dulcemente campestres, como *La boda de Isidoro*; de alta sociedad, como *Lo*

desconocido; de tratos de gitanos, como el *El bobo de la feria*; regocijados, como *El almuerzo del sastre*; trágicos, como *La soga arrastrando*; cómicos, como *Rosenda y Rudesinda*; de fantástico idealismo, como el *Castillo de naipes*, que era el encanto de don Ramon de Campoamor; de triste realismo, como *A todo hay quien gane...* Y todavía hay uno nuevo en esta edicion que no se parece á ninguno de los citados, y que es muy bello, el titulado *La ultrapatiana*.

A casi todos los amigos que han leído las capillas, les he oído de estas exclamaciones: ¡Qué hermosa es *La ultrapatiana*! ¡*La ultrapatiana* es una preciosidad!

Los cuentos coleccionados en otro libro, bajo el título de *Parábolas*, son una crítica valiente del estado social de España; una protesta enérgica contra los que nos han conducido á la ruina; una descripción admirable de los males que aquejan á los pueblos, mucho más viva que los juicios emitidos por Larra, Costa, Maura, Sánchez Toca y otros, sobre la triste situación de España.

«Consta de diez y siete narraciones, que son—ha dicho un crítico en uno de los pe-

riódicos de mayor circulación—diez y siete joyas á cual más preciada por su interés, por su sencillez y naturalidad que cautivan, por la poesía de que están impregnadas y por el lenguaje sabroso, elegante, castellano de abolengo, verdaderamente noble, en que están escritas.»

Y con todo esto envuelta va en ellas una intención política ó social extraordinaria, justificando el título genérico de *parábolas* con que el autor ha bautizado la colección.

En unas, bajo formas fantásticas, como en *Las manzanas*, donde las cocosas, al verse destinadas á los cerdos, se alborotan y pretenden que las sanas hagan causa común con ellas, por apartar de la clase tanta ignominia, se reprueba el espíritu de cuerpo llevado á defender causas injustas.

En otros, bajo forma real, como en *Pantilia*, donde un indiano imbécil, después de afligirse y lamentarse amargamente de que su hermosa finca de recreo esté plagada de sabandijas que no le dejen pasear ni sentarse á una sombra con tranquilidad, cuando un amigo le ha proporcionado una pareja de perros de los llamados ratoneros, y uno de ellos comienza á ejercer su oficio

ajusticiando á un raton y tratando de matar á una víbora, se lanza tras de él con el baston levantado defendiendo al reptil, porque él no puede ver que se mate á nadie; se condena la conducta de las personas ilustradas, constituidas en alta posicion ó en autoridad, que lamentando mucho lo malo que está el mundo, el aumento de criminalidad, etc., en cuanto se trata de ajustar al reo de un asesinato en el que hayan concurrido todas las circunstancias más feroces y más repugnantes, acuden á pedir el indulto.

Es ingeniosísima en particular la titulada *El tamboritero*.

La vida de este artista era milagrosa; tocaba de balde en todas las fiestas y romerías, y, sin embargo, era rico. Se trató de averiguar el milagro y se supo todo. Sus siete hijos se dedicaban unos á limpiar los bolsillos á los que se arremolinaban en la plaza ó en las eras al redor del baile, otros á hurtar lo que podían de las casas que quedaban solas por marcharse los dueños á oír la música.

El autor asegura muy formal que el caso pasó realmente en Villadanzas, y que con-

viene consignarlo, porque no vaya á creerse que es una fábula inventada á propósito para zaherir á los personajes políticos que, pronunciando discursos de balde, emboban al país con su oratoria para que se deje esquilmar tranquilamente.

En la narracion titulada *El Huertin de la Herrera*, píntase tan á lo vivo la perniciosa influencia caciquil, que en cuanto apareció por primera vez en *El Imparcial*, fué reproducida por los principales periódicos de provincias en Gijon, en Valladolid, en Valencia, en Sevilla, en Zaragoza, etc.

Otro libro de narraciones, al que Valbuena ha puesto el título de REBOJOS, «zurrón de cuentos humorísticos», es muy diferente de CAPULLOS y de PARÁBOLAS. Allí recobra sus fueros el escritor festivo de los *Ripios*; aquellos cuentos estan escritos para regocijar á los lectores, para provocar la risa franca y estrepitosa que decia el P. Blanco, y todos ellos cumplen su mision.

Y eso que tambien son entre sí muy diferentes por la calidad de los personajes y por el ambiente en que la accion se desenvuelve, demostrándose así una vez más la flexibilidad del ingenio del autor y la varie-

dad de sus aptitudes. Con la misma naturalidad, con igual propiedad y dominio de la escena con que describe la vida de familia de los Condes de Rivas Altas en el precioso cuento *Una definicion*, describe la rústica simpleza del Parletan de Poblón en *Calentura palúdica* y las marrullerías de Pedro Berrugas y Silvestre Pardal en *La ley perruna*, ó de Lorencin en *Lo hizo de gracia*.

Y ahora, al terminar, el lector me permitirá un breve paréntesis para refutar un juicio emitido por *Azorin*.

Azorin cree que en el año 1898 se ha iniciado un renacimiento literario por los jóvenes Pío Baroja, Ramiro de Maeztu, Valle Inclán y él. He aquí la máquina de bombos mutuos de que habla Claude Tillier en su novela *Mi tío Benjamin*.

Teófilo Gautier, dice *Azorin*, ayudó á la juventud de 1898 á ver el paisaje de España. Su *Viaje á España* fue leído y releído por aquellos muchachos que renovaban la memoria de Larra, y comenzaron á amar los viejos pueblos castellanos.

¿Empezaron á amar á los viejos pueblos castellanos con las descripciones de Gau-

tier, que decía, hablando de España, «A cada paso se expone la piel»?

Antes del año 1898, literatos como Pereda, *Clarín*, Valbuena, Palacio Valdés y otros, sin que les enseñara Teófilo Gautier, vieron el paisaje de España y supieron, con poético colorido, trasladarle á sus novelas y cuentos.

Es más, el mismo *Azorin*, olvidándose de lo que dijo de Teófilo Gautier, recuerda en otra crónica textos de Nicomedes Pastor Díaz, uno de los grandes prosistas del siglo anterior, en que aconseja que los poetas y literatos deben también inspirarse en el paisaje. ¡Á Nicomedes Pastor Díaz también le enseñaría Gautier!...

En resumen, los cuentos y novelas de Valbuena tienen vida, porque son escenas arrancadas de la naturaleza, cuadros muy agradables, pues el escritor huye de horrores y brochazos fuertes y pinta la vida en su correr tranquilo; por eso son bellos por sí, en el fondo, y además están escritos maravillosamente; hay en ellos oro espléndido de dicción propia y castiza y descripciones muy hermosas, sin las incorrecciones de estilo y la defectuosa sintaxis con que suelen